

**PEDRO J. RODRIGUEZ G.**

Presidente de la Falange Nacional

# El Grave Momento Político de Chile y la Falange Nacional

Discurso pronunciado el 12 de Octubre  
de 1946, con ocasión del undécimo ani-  
versario de la Falange Nacional.



1 9 4 6

# El Grave Momento Político y la Falange Nacional

---

A continuación damos el texto íntegro del interesante discurso pronunciado el Sábado 12 del pte., por el Presidente Nacional de la Falange, con ocasión del undécimo aniversario de esta entidad política:

"Muchas veces he dado gracias a Dios, desde lo más profundo de mi alma, por haberme incorporado a una generación ante la cual se presenta el gigantesco espectáculo de una etapa histórica que termina y otra que nace. Abatido a golpes de convulsiones ideológicas, sociales y económicas, leñada de sangre por una guerra cruel, un mundo muere bajo el peso de propios errores, insostenibles por más tiempo. Pero hay otro mundo que nace, que da balbuciente sus primeros pasos y bebe con ansias sus principios orientadores en las más encontradas filosofías, sin haber hallado aún la ruta de su destino. ¡Y de este mundo en gestación depende si legaremos a nuestros hijos una sociedad justa, fecunda, pacífica y humana! Quien supere la más mínima sensibilidad, se sobrecoge ante este momento histórico que está definiendo para nuestra generación, y muchas de las que vienen, las normas que han de regir la convivencia de los hombres en sociedad.

Pero el hombre está llamado a jugar el doble papel de espectador y de actor, porque no es un individuo aislado. Forma parte de un conjunto, de una familia, de una Nación, de una Humanidad, y su suerte está íntimamente ligada al

grupo más extenso y al más reducido. El hombre es, además, el nexo entre la historia pasada y la del porvenir, porque su vida, es la historia del presente. Esta inevitable solidaridad de todos los seres humanos, que los tiempos modernos han destacado con más evidencia, se traduce para el hombre en el imperativo de actuar, de cumplir su destino en la sociedad y de rendir su tributo personal. ¡Ninguna generación como ésta puede sentir sus deberes con más exigencia!

Entre todos los hombres, los cristianos tienen en este instante una responsabilidad suprema. Poseedores de la verdad, portadores de una doctrina que supera a los acontecimientos, y mensajeros de una filosofía que a través de los tiempos ha dado la vuelta al mundo predicando la justicia y la dignidad humanas, no pueden ser espectadores fríos y displicentes, cuando la Humanidad pide y reclama lo que sólo el cristiano puede dar. Hechos y circunstancias que personalmente no hemos gobernado, pero en cuya gestación ha quedado gravemente comprometida la doctrina social cristiana, hacen que el mundo esté hoy en los umbrales de transformaciones llamadas a tener las dimensiones de una revolución profunda y duradera. Esta verdadera revolución se realizará, inevitablemente, con los cristianos o sin ellos. Todo cuanto tienda a la mera conservación de un pasado que ya hizo época sólo tiene un resultado práctico: la transformación se hará sin nuestra intervención, contra nuestras ideas y contra nuestro acervo doctrinario. He aquí nuestra gran responsabilidad. Si conociendo la verdad no somos capaces de insuflar con ella la solución del presente y del futuro, sobre nuestra generación caerá el anatema de haber sido falsos cristianos y de haber permitido el entronizamiento del error.

La Falange Nacional existe para dar a los cristianos de Chile un instrumento de acción política a través del cual puedan cumplir las graves responsabilidades que la hora presente les impone, y para hacer un llamado generoso a todos aquellos que, sin tener Fe, tienen con nosotros unidad de miras en lo temporal y aceptan aunar sus esfuerzos para una acción política orientada en nuestros principios.

Cumplimos once años de duro batallar y ¡qué íntima satisfacción sentimos! A ninguno de nosotros se escapa la certeza de nuestra pequeñez material. Somos muchísimos

menos que lo que deseáramos ser, en número e influencia en los destinos del país. No tenemos recursos económicos; carecemos de medios de expresión adecuados para explicar a la opinión pública nuestras actitudes, ora silenciadas, ora mal interpretadas; hemos vivido en un ambiente cargado de prejuicios e incomprensiones, y muchas veces hemos sido víctimas de malévolas consignas. Y sin embargo, repito; ¡qué íntima satisfacción sentimos al mirar retrospectivamente nuestra corta vida política!

Es que en primer término hemos logrado subsistir y vencer todas nuestras debilidades congénitas. Al mismo tiempo que afianzábamos, lenta pero sólidamente nuestro derecho a seguir viviendo, otras organizaciones políticas, que en un momento parecían contar con lo necesario para un triunfo fácil, cayeron abatidas porque eran cuerpos sin alma. Hemos subsistido, porque hemos sido capaces de vencer con nuestro espíritu las limitaciones de la materia, y esto que nos ha dado derecho a vivir, nos da también derecho a triunfar.

Hemos comprobado tener razón de ser en la política chilena, aportando una tesis específicamente distinta a las que aún hoy día tienen valor operante. La doctrina social-cristiana, en cuyos principios inspiramos nuestra posición política, social y económica, fué llevada por nosotros a la realidad chilena, señalándola como un cauce distinto del individualismo y del marxismo, capaz de orientar nuestra política y de engendrar soluciones constructivas y justas, con un claro sentido cristiano de la vida. Nuestra breve experiencia comprueba que nuestras ideas encuentran señalado eco en un poderoso sector de la opinión pública, y están llamadas a tener influencia decisiva en los destinos del país.

No pretendemos tomar posiciones odiosas, pero esto no es óbice para que hoy afirmemos con la frente muy alta, que, por haber sido siempre fieles a nuestra ideología y por haber conformado nuestros actos a nuestra doctrina, sin desviaciones y sin temor a los prejuicios, a las interpretaciones equivocadas y a las reacciones injustas de los intereses heridos, tenemos el primer título en la política chilena para seguir enarbolando, ahora y más tarde, la bandera social-cristiana que nosotros clavamos en nuestra tierra.

Con firmeza hemos sostenido la libertad de los católicos para agruparse en tiendas políticas distintas. La vida es-

pecíficamente religiosa, es una por esencia. Con todo, existen divergencias de criterio y de orientación, que justifican, en la apreciación de la política concreta o temporal, que los partidos tomen posiciones políticas diversas y aún contradictorias. Estas ideas ya definitivamente incorporadas a nuestro medio ambiente, han traído el saludable efecto de apartar la controversia religiosa de la política candente, han preservado el respeto y consideración a que es acreedora la Iglesia y, lo que también interesa destacar, ha permitido elaborar un planteamiento político popular, inspiración cristiana, capaz de disputar al marxismo la confianza de la masa trabajadora y proletaria. No es exagerado afirmar que nuestra presencia y nuestra acción ha contribuido poderosamente a la superación de esta importante etapa.

### POLITICA NACIONAL

Cuando nacimos a la vida política, los partidos estaban férreamente agrupados en Derechas e Izquierdas. Fuimos los primeros en denunciar al país esta división artificial y sin base racional, señalándola como inoperante y causa directa de una lucha estéril que agotaba nuestras mejores reservas. **“Nos hemos propuesto**, dice el punto segundo de nuestra Declaración de Principios, romper las divisiones artificiales que destruyen la Patria”. Al servicio de esta idea hemos actuado con amplitud y generosidad. Siempre hemos estudiado las soluciones ajenas, vinieren de donde vinieren, con el honrado propósito de apoyarlas decididamente, si en nuestro concepto eran justas. En lo concreto, hemos colaborado con todos los que de buena fe han procurado resolver algún problema, por distantes que fueran nuestras posiciones ideológicas.

Consecuentes con este propósito, hemos insistido en la necesidad de una política nacional, que rebase el estrecho partidismo y una a todos los ciudadanos aptos y capaces que de buena fe quieran entregarse a la noble tarea de hacer un gobierno sano al servicio del interés público, sin exclusivismos odiosos, ni recelos estériles. Pero, en la expresión de esta política nacional, no podemos quedarnos aquí. A fuerza de mucho repetir y de ser prohijada por los bandos más opuestos, la idea de una política nacional toma, en el he-

cho, contornos tan amplios y a veces tan encontrados, que es hora ya de definir lo que entendemos por una política de este tipo.

Creemos firmemente que una política nacional sólo puede realizarse con el trabajo asalariado sin cuya intervención directa y responsable no tiene eficacia creadora ni queda asentada sobre bases sólidas y justas. Característica inconfundible de estos tiempos, comprobada en el mundo entero y también entre nosotros, es el despertar de las clases trabajadoras que, tomando conciencia de sus derechos y deberes cívicos, se han proyectado en política, donde actúan con madurez creciente. Ninguna consideración de justicia, ni de mera conveniencia, puede ser bastante para negar la intervención que el pueblo, fundada y categóricamente, reclama.

Por otra parte, signo también de los actuales tiempos es la importancia — casi el predominio, en todo caso la urgencia — de los problemas económico-sociales. Y así como no puede concebirse una política que carezca de voluntad decidida para abocarse y resolver esos problemas, así también resulta imposible concebir que su estudio y resolución puedan abordarse por una política que no sea integrada por las clases trabajadoras que en definitiva son las más directamente interesadas en estos problemas.

Pero es necesario avanzar algo más.

Una política nacional no se caracteriza solamente por su generosidad para servir el bien común, ni por el apoyo de las clases populares. Para ser eficaz también necesita unidad de miras. Por esto no podemos concebir una política nacional, si entre todos los que la sirven, aún venidos desde distintas tiendas no existe, como denominador común, el claro convencimiento de una transformación profunda y seria de nuestro sistema político, social y económico. Tenemos conciencia y sabemos positivamente que el trabajo asalariado reclama un lugar mejor en la distribución de la riqueza, pide mayores responsabilidades en el manejo de la economía y aspira a tener más adecuados medios de expresión en la organización política del país. También tenemos conciencia, y lo sabemos positivamente, que estas aspiraciones son justas, y para satisfacerlas, es necesario abordar de inmediato, urgentes transformaciones. Una política nacional, por generosa que sea su inspiración, no puede estar en boca de

quienes, aferrados a un pasado que nos entregó ya todo lo que vitalmente podía darnos, se niegan a seguir la senda del progreso y la justicia.

Esta ocasión en que la Falange Nacional celebra alborozada su undécimo aniversario, es sin disputa oportuna para hacer un recuento prolijo de nuestro capital político y doctrinario y dar una mirada escrutadora en ese breve pero fecundo pasado de nuestra vida, en cuya prolongación hacia el futuro ciframos las mejores esperanzas de nuestro ulterior desenvolvimiento. Con todo, el tiempo siempre escaso y limitado, me induce a invitaros al análisis de los hechos actuales de la política chilena, y de la forma cómo estamos enfocándolos.

## LA CANDIDATURA DEL DOCTOR CRUZ COKE Y LA FALANGE NACIONAL

Acontecimiento de importancia, e inesperado, fué el planteamiento político y doctrinario de la candidatura del doctor Eduardo Cruz Coke, levantada por el Partido Conservador. Al término de larga y difícil gestación, fué presentada al país con definidos contornos. Una campaña sistemática, jalonada con repetidas declaraciones, dejó en claro su propósito de realizar una política social-cristiana y no capitalista, de tipo nacional y no derechista. Confirmaban este planteamiento, hechos concretos como el estridente rompimiento de la tradicional alianza liberal-conservadora y las gestiones con el Partido Socialista, durante cuya secuela llegó a expresarse que existían factores comunes entre dos Partidos, Conservador y Socialista, ubicados hasta entonces de manera permanente en la más irreductible contradicción política y doctrinaria.

En otros términos, esta candidatura no obstante salida de las filas conservadoras, se definía a sí misma vistiéndose del ropaje doctrinario y político que la Falange Nacional había sustentado invariablemente durante su existencia. Por eso — y sólo por eso — la Falange Nacional la hizo suya. Sólo por eso, fuimos capaces de librar esa campaña, con el brillo, la decisión y el entusiasmo con que se defiende lo propio. Y no pecamos de reticentes. Cuando proclamamos al doctor Cruz Coke, dijimos bien claro que lo hacíamos porque

él y su Partido habían aceptado realizar una política social-cristiana y no capitalista, nacional y no derechista, o, en otras palabras, porque habían aceptado hacer política falangista. Y aún resuenan nuestros discursos en que reiteradamente lo repetimos.

La coincidencia del Partido Conservador con los postulados falangistas, definida a través de las ideas básicas ya expuestas fué mantenida sin variación hasta el día de los escrutinios, pero entonces quedó de hecho terminada, porque el Partido Conservador siguió una línea política distinta.

Hemos creído y seguido creyendo, haber resguardado el creciente desenvolvimiento de la idea social-cristiana, haber sido fieles a una auténtica política nacional y preservado el régimen democrático.

### **RECONOCIMIENTO DEL TRIUNFO DE DON GABRIEL GONZALEZ VIDELA**

Sin desconocer las facultades del Congreso, la Falange, consciente de expresar el sentir político de un importante sector creyó de su derecho y de su deber juzgar los resultados electorales, tan pronto fueron conocidos. Al día siguiente de verificados los comicios, la Falange reconoció su derrota, con decisión y generosidad, y declaró que esperaba del Congreso la ratificación del triunfo obtenido en las urnas por el señor González Videla.

Antes de analizar el problema en sí, conviene despejarlo de elementos extraños que, sin pertenecer a él, obscurecen sus términos. Es curioso, sin embargo, la insistencia con que muchos de ellos han sido montenidos en permanente consideración.

Empecemos por decir que ningún compromiso, ni decisión anterior a los comicios, puede limitar la libertad de formarse un nuevo juicio sobre el asunto. La cuestión presidencial era ya conocida, pero el resultado electoral la ubicó sobre bases totalmente distintas, que hicieron necesario rever el punto en todos sus aspectos, con la misma detención del que desea formarse criterio sobre un nuevo problema que antes no había ocupado su atención.

Tampoco existe problema constitucional. Es innegable el derecho de los parlamentarios para decidir libre y soberana-



mente entre los candidatos que obtuvieron las dos más altas mayorías relativas, como libres son también para hacer el bien y el mal.

Por otra parte, circunscrita la elección a candidatos cuyas personas por igual dan la seguridad de un gobierno digno, que garantizan lo de más substancia en nuestra organización, el respeto a la Iglesia y a la conciencia cristiana, el régimen jurídico democrático, y los derechos y conquistas del proletariado, la decisión puede y debe ser tomada en la certeza de no comprometer ninguno de aquellos criterios que tienen la fuerza y el vigor de lo definitorio o que, por su alcurnia, tocan el campo doctrinario.

El asunto está así, ubicado en el terreno exclusivamente político, dentro del cual corresponde ser pesado con frialdad y patriotismo.

Un hecho inobjetable es que el señor González Videla, en una elección limpia y sin reclamo fué favorecido con una notable ventaja sobre su más inmediato contendor, y este hecho es título moral y político suficiente para el ejercicio de la Primera Magistratura. Hay que reconocer que el país desea dirigir sus destinos conforme a la orientación triunfante. Un partido como el nuestro que pretende ser respetado no puede menos que respetar y reconocer este triunfo.

Sumar los votos obtenidos por los otros dos candidatos para concluir que es minoría el señor González Videla, es olvidar que los tres candidatos se definieron en términos claramente divergentes por su orientación y su doctrina. Otro muy diverso habría sido el resultado electoral si el doctor Cruz Coke y el señor Alessandri hubieran significado una división de la Derecha, meramente división ocasional y transitoria. En ese caso sí que habría sido justo y legítimo sumar los votos de candidatos de distintas fracciones de la Derecha. Pero la elección no fué así. Por mi parte, quiero declarar que en ese evento la Falange no habría apoyado al doctor Cruz Cok y, como estoy cierto que nos acompañan muchos elementos independientes que lo favorecieron en la elección, creemos que sumar los votos del señor Cruz Coke y del señor Alessandri es mofarse del electorado nacional.

La democracia debe ser lealmente vivida y para esto es necesario buscar los medios que integren en un solo hecho, el veredicto popular y las formas constitucionales. Disociar

estos elementos, es disociar la democracia. Los partidos van a las elecciones para triunfar, pero el país, a conocer la voluntad ciudadana. Proclamada ésta, la lucha partidista debe terminar con el reconocimiento claro y explícito y el sometimiento sin reservas. La pretensión de colocar frente a frente como elementos contradictorios, el veredicto popular y las formas constitucionales, crea artificialmente un grave conflicto institucional de consecuencias imprevisibles. La democracia debe ser vivida en su esencia y servirse con lealtad.

Finalmente, como lo hemos dicho tantas veces en once años de vida, la Falange representa un auténtico sentido social-cristiano. La idea social-cristiana, no es un plan político o régimen de mayor justicia que se da y se otorga al pueblo, como el que se desprende de lo propio en beneficio ajeno. Sus realizaciones sólo pueden cristalizar cuando llegan a ser deseadas por el pueblo, aceptadas por el pueblo, realizadas con el pueblo y por el pueblo. — Utópico, artificial y falso es creer que la idea social-cristiana se administra como la medicina al paciente, haciendo fe en la experiencia y conocimientos del que actúa. Para nosotros, es autodisciplina que el pueblo se impone a sí mismo con plena conciencia de lo que busca y acepta. Un movimiento social-cristiano necesita convivir y confundirse con las masas trabajadoras para ser fiel intérprete de sus sentimientos de justicia, vindicaciones y aspiraciones. Cualquiera posición política contraria a la voluntad del pueblo es contraria a la política que sustentamos y aleja, y muchas veces troncha, las mejores expectativas de progreso. La Falange Nacional, que tantas pruebas ha dado en su vida política de cómo sabe ser leal defensora de los intereses populares y cómo ha confundido su destino con el destino de las clases trabajadoras, debió admitir que el señor González Videla era efectivamente el candidato del pueblo, y reconoció su triunfo en nombre de una bien entendida idea social-cristiana.

Esta larga y circunstanciada exposición de las razones que nos indujeron a reconocer de inmediato el triunfo del señor González Videla, no tienen — para felicidad de la República — el valor de abrir camino a una decisión del Congreso, que hay motivo para esperar con tranquilidad. Se justifica, sin embargo, porque la Falange desea que la opinión pública sepa con claridad que sus posiciones frente a

los problemas concretos de la política activa, son resueltos con sentido de responsabilidad cívica, decisión, desprendimiento partidista, velando siempre por los intereses generales del país y adhiriendo a las ideas y no a los hombres que en un momento las encarnan.

## COLABORACION AL GOBIERNO DEL SEÑOR GONZALEZ

Despejado este aspecto de la política falangista, pronto nos vimos abocados a otra grave decisión. El señor González Videla, en visita oficial que hiciera a nuestra casa, expresó a la directiva que necesitaba su colaboración para las tareas del Gobierno que constituirá una vez elegido. El Consejo, primero, y la Junta Nacional, después, aceptaron derechamente el ofrecimiento.

Nuestra línea política orientada en un sentido sinceramente democrático, nos ha inducido a adoptar todas aquellas actitudes que de algún modo contribuyan a robustecer la autoridad legítimamente constituida y aseguren la continuidad jurídica y legal de nuestras instituciones republicanas. Su normal desenvolvimiento garantiza a todos el libre juego de las corrientes partidistas y permite servir con eficacia la fundamental misión de atender el bien público. La Falange sintió sobre sí el peso de esta responsabilidad.

Por otra parte, las gestiones llevadas a cabo por el propio señor González Videla, ante partidos políticos que no lo acompañaron en la campaña electoral demuestra irrefragablemente su propósito de hacer una política abierta a las influencias del mayor número, y no se divisa razón bastante para negar un aporte que se pide con el fin de lograr la síntesis que hace posible un Gobierno constructivo, de tipo nacional, que afronte con decisión los graves problemas que nos aquejan.

En la política chilena somos calificados de auténticos portavoces de la idea social-cristiana que, como muy bien lo expresaron nuestros affiches a lo largo de todo el país durante la campaña electoral, no se predica; se realiza. Pues bien, la colaboración gubernativa es un medio que permite pasar de la prédica a la realización, limitada tal vez por la necesidad de convivir con otras ideologías, pero en todo caso, un medio de realizar, de traducir en hechos nuestras ideas y

demostrar a través de ellas, como ha ocurrido en otras ocasiones, que nuestra doctrina no está embarazada ni por el miedo a vivir ni por disensiones internas, y tiene la vitalidad y madurez suficiente para soportar la prueba de la acción concreta.

El país necesita trabajar y producir y esto sólo es posible al amparo de un Gobierno con amplio respaldo popular, que afronte con eficacia las difíciles circunstancias presentes y que se ven venir. Consolidar la incierta situación actual, dando paso a un Gobierno ampliamente representativo y de clara tendencia popular, es el deber que el patriotismo impone en esta hora.

### **PARTICIPACION COMUNISTA**

No hay razón valedera que excuse el incumplimiento de este deber, ni aún a nuestro juicio, las relaciones que el Gobierno tendrá con el Partido Comunista, posibles de concretarse con responsabilidades ministeriales. Y como de este punto suele hacerse caudal doctrinario, parece oportuno aprovechar esta tribuna para explicar nuestro pensamiento.

Jamás hemos silenciado, ni aun frente a los dirigentes y militantes del Partido Comunista, la contradicción que existe — y que proclamamos — entre la filosofía cristiana y el materialismo comunista, con todas sus profundas consecuencias. Jamás tampoco hemos silenciado que predicamos nuestra doctrina espiritualista y de paz social, como un antídoto político a la suya. En este campo no caben posiciones débiles y en nuestra conciencia está que no las hemos tenido.

Pero el comunismo es un hecho complejo. En la política se expresa, no sólo como una filosofía. Es también un ideal, todo lo falso que se quiera, pero siempre un ideal y en muchos comunistas, tal vez en muchos más de lo que se piensa, es solamente un ideal. Su caldo de cultivo es la miseria, la injusticia de un régimen que a la mayoría de los hombres impide satisfacer las exigencias más fundamentales de la vida y los deja sin participar razonablemente de las riquezas que Dios ha puesto en la tierra para el goce de todos.

Para combatirlo con eficacia no basta ser anticomunista, repetir incesantemente sus errores filosóficos y abstener-

se de alternar con el partido en la política diaria. Entre nosotros, esta actitud negativa ha tenido el más ruidoso fracaso y abisma que aún se insista en practicarla.

Al comunismo se le combate con actitudes positivas.

Lo primero es desentrañar lo que tiene de justo y humano, separándolo con cautela de lo malo que encierra. Y después, es necesario estudiar con cuidado, yo diría con humildad, hasta donde nosotros mismos somos culpables del hecho que condenamos, por nuestra inercia, nuestro egoísmo, nuestra apostasía.

Este examen, que casi pudiéramos llamar de conciencia político-social, es la base indispensable del combate contra el comunismo, cuya estrategia no puede ser otra que oponer a la acción comunista, la acción social-cristiana, que sólo se cumple cuando se tiene como objetivo último y supremo la realización de la justicia, sin temores a su inmediata e integral aplicación.

Esta actitud no excluye las coincidencias para un asunto concreto; tampoco la convivencia dentro del régimen democrático, ni aún, alternar con el Partido Comunista en bases políticas de Gobierno. Buena prueba de esto nos han dado los países europeos. En Bélgica, Italia, Austria y Alemania, partidos católicos integran Gobiernos con partidos comunistas, sin mengua de su doctrina. Y merece especial mención la Francia de estos días, que en las últimas elecciones supo dar supremacía política al Partido Católico que participaba y participa con el comunista las responsabilidades de Gobierno.

---

Antes de terminar, agradezco a ustedes, compañeros falangistas, la atención y el aplauso con que han querido reafirmar mis afirmaciones, dando un categórico testimonio de nuestra absoluta unidad de pensamiento.

## LLAMADO A ELEMENTOS INDEPENDIENTES Y TRABAJADORES

Pero, séame permitido hacer un llamado fervoroso a todos los chilenos que sienten en su sangre la inquietud del cristiano, que quieren con ansias y de veras una política realizadora, con auténtico sentido social-cristiano; que desean superar las limitaciones partidistas, poniendo en juego una política de proyecciones nacionales y que sienten, finalmente, la necesidad de un verdadero movimiento de renovación nacional, para que aúnen su acción con la nuestra, hasta constituir una fuerza política capaz de imponer criterios dentro del libre juego de la democracia chilena. Al hacer este llamado, me dirijo especialmente a aquellos elementos independientes que durante la campaña electoral nos conocieron honrados y patriotas, y que ahora nos conocen fieles e intransigentes servidores de una política definida. Y me dirijo también a toda esa pléyade de trabajadores asalariados que llevan una vida oscurecida por la miseria, pero iluminada por el espíritu. La Falange los espera, los busca y los necesita a su lado, porque desea ser fuerte para cumplir su destino.

Falangistas: en estos últimos meses, la política ha sido particularmente exigente. Podemos decir, sin embargo, con la seguridad de algo que sentimos íntimamente: la Falange ha estado a la altura de su corto, pero brillante pasado, y podemos estar ciertos de que su desenvolvimiento futuro será de hondas satisfacciones para quienes hemos puesto en ella las esperanzas de un Chile mejor.

¡Juventud chilena, adelante!